



---

**RECENSIONES**

---

Ángel VIÑAS, Miguel ULL LAITA, Cecilio YUSTA VIÑAS, *El primer asesinato de Franco. La muerte del general Balmes y el inicio de la sublevación*. Barcelona, Crítica, 2018, 652 págs., por **Ángeles Egido León** (Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED), [megido@geo.uned.es](mailto:megido@geo.uned.es)

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4536>

Franco murió hace más de 40 años y pronto se cumplirán los 80 años del fin de la guerra civil, la investigación sobre la contienda y sobre sus principales protagonistas no ha cesado de avanzar, sin embargo, ni las heridas se han cerrado del todo ni muchos enigmas se han acabado de resolver. *El primer asesinato de Franco* se adentra en uno de ellos y ratifica, a nuestro juicio, una de las muertes que permitieron que Franco se alzase contra la República, provocando la guerra civil, y que se convirtiese, a la postre, en el Caudillo de España.

Hace ya décadas, su biógrafo más acreditado, Paul Preston, llamaba la atención sobre las muertes providenciales que permitieron tal circunstancia. Murió el general Sanjurjo en un accidente aéreo, murió el general Mola de modo similar y eso allanó el camino de Franco, sobre cuya *baraka* se especuló siempre, hacia el poder. No parece que Franco tuviera nada que ver con el accidente aéreo de Sanjurjo, aunque se está investigando el de Mola, pero sí, en cambio, con el supuesto accidente que acabó con la vida de Balmes. Ángel Viñas acredita, en el caso del general Amado Balmes, comandante militar de las Palmas de Gran Canaria, que tal *baraka* no era precisamente inocente. Balmes se habría opuesto al Alzamiento y Franco, simplemente, se ocupó de que le asesinaran.

Dos autores acompañan a Viñas para desentrañar esta historia tergiversada durante largos años: Miguel Ull Laita, patólogo y doctor en Medicina y Cirugía, y Cecilio Yusta Viñas, piloto de transporte del Línea Aérea y comandante jubilado de Iberia. Los autores responden a los tres vértices necesarios para demostrar la tesis que sostiene el libro y que, a la luz de las pruebas aportadas, parece incuestionable, ocupándose

exhaustivamente del análisis técnico del remedo de autopsia realizada en su momento, de las incongruencias del traslado de Franco a Marruecos y del contexto histórico en que se produjeron los hechos.

De acuerdo con estos tres vértices, el libro está estructurado en tres partes. En la primera se analiza la salida de Franco hacia Canarias, escudriñando los pormenores del famoso viaje del Dragon Rapide y llamando la atención sobre el hecho de que Franco descartase el aeropuerto de Los Rodeos en Tenerife y las implicaciones de la decisión del aterrizaje en Gando, en Las Palmas. La segunda analiza los pormenores del asesinato de Balmes y su encubrimiento durante todo el franquismo. Y la tercera los “cautelosos pasos” del conspirador en Canarias. Los autores advierten que han utilizado la técnica narrativa del *flashback* : parten del aterrizaje del Dragon Rapide y van retrocediendo hasta la llegada de Franco a Canarias. Y también el objetivo fundamental de la investigación ¿por qué a Franco le interesaba la eliminación de Balmes a través de una persona interpuesta?, ¿cómo se hizo?, ¿retrasó su fecha de salida del archipiélago?

La documentación utilizada, como en todas las obras de Viñas, es exhaustiva: Archivos Militares de Ávila y Segovia, AGA, AHN, Archivo de la Agencia Estatal de Meteorología, Archivo General de la Dirección General del Personal del Ministerio de Defensa, Archivo General de la Universidad de Navarra, Archivo General del Palacio Real, Archivo Histórico del Ejército del Aire, Centro Documental del Bombardeo de Gernika y Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, además de archivos extranjeros (The Imperial War Museum Archives de Londres y The National Archives de Kew), fuentes primarias publicadas y toda la información oral que ha sido posible encontrar.

La versión oficial del suceso es conocida: el general Balmes estaba manipulando una pistola cargada, con la que hacía ejercicios del tiro al blanco, que se le había encasquillado. En el proceso, el arma se disparó provocándole la muerte en presencia de un chófer, que le llevó inmediatamente a la Casa de Socorro del Puerto de la Luz y después al Hospital Militar, donde nada se pudo hacer ya por su vida. Es decir, se trató de un desafortunado accidente. Existe también un supuesto Informe de autopsia (en realidad, la copia de la transcripción de una descripción oral de los presuntos resultados de una supuesta autopsia), que se realizó transcurridas unas

veinte horas del fallecimiento en condiciones un tanto atípicas, los autores apuntan que probablemente en el cementerio. La segunda parte del libro analizan los pormenores técnicos de esta autopsia y de este informe poniendo en evidencia las contradicciones de ambos y demostrando lo que realmente sucedió: la trayectoria del proyectil y los orificios de salida y entrada, a pesar de la información tergiversada que se publicó en la prensa de la época, demuestran la imposibilidad de que al general se le disparase el arma. Es decir, no se disparó sino que le dispararon. Hay evidencias suficientes, analizadas detalladamente en sucesivos epígrafes, para afirmar que la información fue manipulada, las pruebas ocultadas y el suceso presentado adecuadamente como un “accidente” para pasar a otros menesteres más acuciantes, a saber, el inminente “Alzamiento”.

La tercera parte del libro se adentra en los prolegómenos del golpe, desde el punto de vista de Franco, subrayando que el asesinato de Calvo Sotelo, siempre esgrimido como detonante, no lo fue en absoluto. Franco habría actuado de todos modos, al menos desde finales de mayo tenía tomada la decisión –y esta es otra de las novedades sustanciales que aporta el libro- pero si Balmes no hubiera desaparecido, probablemente lo habría hecho con más dificultad. Balmes era un obstáculo en los planes de Franco y este decidió, simplemente, eliminarlo.

Quedan incógnitas por resolver, esencialmente una: ¿quién fue la persona interpuesta, quien disparó? Los autores, que apoyan siempre su argumentación con datos empíricos, no pueden responder, ante la carencia de ellos, taxativamente a esta pregunta, aunque apuntan al menos cuatro posibles candidatos, entre ellos el general Orgaz que, aun siendo de Infantería, había sido enviado a Las Palmas para estudiar el artillado de Canarias (en realidad, una excusa para alejarlo). Quien disparó, a quemarropa -como demuestran exhaustivamente las pruebas aportadas en el libro- tenía que ser un militar, lo que conduce también al menos a otros tres posibles candidatos: el chófer, único testigo del “accidente”, y otros dos militares cuyas posteriores carreras resultan, cuando menos, sospechosas. Aunque Viñas parece tener claro el más que probable autor, los autores, honestamente, reconocen que no hay pruebas para dar un nombre concreto.

Este libro, construido como una novela negra que agiliza sensiblemente la lectura, constituye, en cualquier caso, una aportación fundamental para entender el

modo de actuar de Franco, ya puesta en evidencia en la abundante historiografía sobre la guerra civil y los preparativos del golpe que Viñas ha desarrollado durante largos años (específicamente en *Los mitos del 18 de julio* y en *La conspiración del general Franco*), ratifica las implicaciones de la trama civil y pone de manifiesto la voluntad golpista, independiente de “causas desencadenantes”, del Ejército, de las elites tradicionales (monárquicos, tradicionalistas, agrarios, cedistas..) para invertir el orden que había pretendido implantar el régimen republicano desde su proclamación. Resulta especialmente útil para comprobar una de las características del dictador, cuya imagen dulcificada de sus últimos años dista mucho de haber desaparecido, que no dudó en llevarse por delante, sin ningún escrúpulo, a todo aquel y a todo aquello que se interpusiera en su objetivo fundamental: gobernar España como caudillo “por la gracia de Dios”.

Las evidencias ocultas sobre la verdadera naturaleza del régimen de Franco, y del propio Franco, no dejan de ponerse sobre la mesa. Viñas en particular, pero también muchos otros historiadores, lo han hecho intensivamente en los últimos años. Sin embargo, los mitos persisten, se resisten a caer. Cuesta mucho reconocer lo que durante largos años se ha tergiversado o se ha ocultado sin más. La verdad documentable es, como afirman los autores, con frecuencia, incómoda. A mi juicio, obras como ésta, basadas en una investigación rigurosa, contribuyen a aclarar el lado oscuro de nuestra historia. Solo conociendo el pasado, y admitiendo con valentía y honestidad sus facetas más tenebrosas –por dolorosas que resulten- podremos lograr superarlo. Historiadores como Ángel Viñas llevan muchos años facilitándonos el camino para hacerlo.